

# DIALOGOS, FIN DE SEMANA

**«En la democracia, las actitudes políticas se articulan a través de partidos, y éstos se identifican con una idea, con un gran propósito nacional (que puede ser la idea de la democracia a secas); que los partidos no se hacen desde arriba, y que un partido de masas, popular, como la UCD, es imprescindible..., porque, a medio y largo plazo, es la única forma de perdurar.»**

Pues bien. He querido que un historiador de reconocido prestigio —Javier Tusell (autor de varios libros sobre la Democracia Cristiana, elecciones o la oposición democrática en el franquismo...)— trazara unos consejos al líder de la mayoría —el presidente Adolfo Suárez—, cuando la Unión del Centro Democrático busca consolidarse o, mejor, enraizarse en un buen número de esos seis millones de votos que consiguió en las elecciones legislativas últimas. Pero con Javier Tusell, catedrático de Historia Contemporánea, hoy presidente del INAPE, destacado miembro de la oposición moderada durante el franquismo (y sólo tiene treinta y dos años), se puede hablar de cualquier tema y solicitarle las más dispares opiniones como historiador de cada día y crítico de la situación política con la experiencia, además de conocerse la Historia paso a paso, trance a trance...

Pero hemos comenzado con el contraste de estos primeros cien días de gobierno democrático.

—En líneas generales, quizá lo que se ha demostrado es que el funcionamiento de la democracia no es fácil. El dieciséis de junio todo el mundo estaba ilusionado por los resultados electorales, por el sistema moderno del bipartidismo que habían ofrecido y, de repente, se ha pasado a desconfiar. Ni el dieciséis de junio había que ser tan entusiasta ni ahora tan pesimista.

En estos cien días se han cometido errores por parte de todos, pero en general es la sociedad española la que se va adaptando a la democracia y muestra de esa adaptación lenta y difícil es la demagogia y la ignorancia de casi todos acerca del puesto que les corresponde en el mapa político español, y esto vale para una parte de la UCD y del PSOE.

—Tusell, si tuviera que escribir la historia ahora, ¿cuál es el hecho más positivo y más negativo de este corto mandato democrático?

—El acontecimiento más positivo, quizá, haya sido —ya veremos cómo acaba— el restablecimiento de la Generalidad. Ha sido una jugada maestra y los éxitos personales le corresponden por igual a Suárez y a Tarradellas. Es una solución de concordia que beneficia a todo el país, y realista, ya que evita el deterioro del poder del Estado en Cataluña y que como solución realista se puede decir que es una solución conservadora.

Cuando Alianza Popular se queja por la solución a este tema, tenía que pensar que desde el punto de vista de orden público sería infinitamente peor el no haber restablecido la Generalidad.

¿Y el más negativo? —se lo piensa y contesta al momento—. Creo que por parte del Gobierno viene siendo la incapacidad de convertir los millones de votos del centro en

miles de afiliados a la UCD, y de parte del PSOE lo más negativo sería la impotencia para ofrecerse, por el momento, como solución alternativa de gobierno.

—¿Y en Alianza Popular y el Partido Comunista, por cubrir ya el abanico político?

—Creo que en Alianza Popular el problema es que tiene que ofrecer una imagen de derecha claramente democrática, y a pesar de que a veces ha hecho un esfuerzo (como en el tema de la amnistía, absteniéndose), en otras no lo ha hecho, como en el tema que comentábamos antes de la Generalidad. El problema de Alianza Popular es el de liderazgo, que tiene que cambiarlo.

En cuanto al Partido Comunista, yo creo que, dentro de sus principios, ha actuado muy bien desde su propio punto de vista (con el cual, desde luego, discrepo). El único posible error sería que corra el riesgo de perder fuerza a su izquierda, en manos de los grupúsculos.

## ● REFERENCIAS A SUAREZ

—Cambiamos de decorado. —Y le hago imaginarse a Tusell que tiene enfrente, en «tête a tête», al propio presidente y líder de la mayoría—. ¿Qué le dirías?

—Varias cosas, bastantes: que se ha dicho muchas veces de él que es solamente un político sumamente habilidoso, que ello es cierto, pero que es más: es el gran descubrimiento político de la transición. Ahora bien: tiene que darse cuenta de que procede de un mundo político que tenía unas exigencias muy diferentes de la democracia, y que en la democracia las actitudes políticas se articulan a través de partidos; que los partidos se identifican con una idea, con un gran propósito nacional (que puede ser la idea de la democracia a secas); que los partidos no se hacen desde arriba, y que los partidos se rigen internamente por sistemas democráticos. Que un partido de masas, popular como

la UCD, es imprescindible, y que, además, es posible que él lo puede hacer o contribuir a hacerlo, por que a medio y largo plazo es la única forma de perdurar.

—Por ejemplo, una pregunta difícil para ti cuando militas en un partido —el Demócrata Cristiano— del centro: ¿cómo ves la marcha de la UCD hasta ahora?

—Pues que no ha existido. Yo tengo la sensación de que no se ha tomado en serio su necesidad de organizar un gran partido hasta hace poco



**Ni el 16 de junio había que ser tan entusiastas, ni ahora tan pesimistas  
El acontecimiento más positivo ha sido el restablecimiento de la Generalidad**

tiempo. Confío, sin embargo, en que de la voluntad y capacidad de alguno de los miembros del Comité pueda salir una actuación enérgica y eficaz.

—Con la disolución de los partidos actuales...

—Sí, cuanto antes, pero con la contrapartida de que sea para hacer algo serio.

(Y le contesto entonces: ¿adiós ideología democristiana?)

—No necesariamente —dice Tusell—. Yo creo que a la larga, pero a la bastante larga, que pue-

de tardar meses y años, la UCD acabará identificándose con lo que en Europa son las Internacionales Demócrata Cristianas, con un aire, claro está, mucho más laico. La tarea fundamental de ahora es hacer un partido de masas que se identifique con la democracia y no sea marxista. El insistir en exceso en la necesidad de una Internacional es un error que no beneficia absolutamente a nadie.

## ● RELACIONES UCD-PSOE

—Las relaciones mayoría-oposición preocupan estos días. A nivel parlamentario y en un contexto político absoluto, ¿cómo deben ser esas relaciones? O, mejor dicho, desde la UCD, ¿cómo se debe mirar al partido opositor, el PSOE?

—Creo que al Partido Socialista se le tiene que



Al margen de ese debate ideológico deben existir pactos constantes en el terreno concreto y la conciencia de que el Partido Socialista es la otra gran alternativa de poder en España. Tiene que existir, en suma, un campo de concordia fundamental.

## ● ¡AY! LA DEMOCRACIA CRISTIANA

Tusell, lo ha demostrado, es el número uno a la hora de conocer el pasado y presente y anticipar el futuro de la Democracia Cristiana.

—Sinceramente, ¿aquel quince de junio fue definitivo?

—He sostenido en más de una ocasión que las elecciones no significaron para el «Equipo» una derrota electoral, sino la muerte definitiva. Los intentos de resucitar ahora un partido de la DC no tienen sentido, ni siquiera como procedimiento para lograr la integración en el centro, ni de negociar el ingreso, porque su fuerza es demasiado escasa. Por otra parte, Cañellas, si quiere no incluirse en la gran operación de centro en Cataluña, necesariamente se va a convertir en un satélite de Jordi Puyol.

La única esperanza de la DC está en el centro, no sólo porque en el centro hay más diputados democristianos que diputados de AP y PCE juntos, sino además porque nunca en la historia política de este país ha habido tantos democristianos en el Parlamento, como ahora.

## ● LA «CUESTION» REGIONALISTA

Javier Tusell prepara estos días una importante conferencia sobre la política regional en la II República. Le pido su opinión en relación con la situación actual.

—Efectivamente, quiero exponer el tratamiento del tema regional en

la II República, y que enseñanzas más evidentes podemos sacar de cómo se resolvió. En esencia, mi opinión es que se cometió el error de solucionar, sobre todo, el problema catalán, pero no organizar regionalmente al país. Se cometió también el error de introducir en las cuestiones regionalistas las preferencias partidistas. Por ejemplo, el estatuto vasco no se aprobó por la actitud del PNV como partido católico y, sin embargo, el catalán se aprobó porque la Esquerra estaba en la mayoría gubernamental.

Pero, a pesar de estos errores, los resultados de ese tratamiento regional por la II República fueron bastante satisfactorios en el sentido de que no fue uno de los factores decisivos en el estallido de la guerra civil. En resumen, fue uno de los temas que mejor resolvió la II República, en comparación con la reforma agraria o religiosa. Entonces, lo que habría que hacer para el futuro sería conseguir que el regionalismo fuera para todos, no sólo para Cataluña, y evitar también ese tratamiento partidista.

Hemos agotado más de tres horas de diálogo, de contraste abierto sobre muchos, amplísimos temas. Javier Tusell, a los treinta y dos años, ha sido casi todo o todo lo que puede esperar un intelectual. No hemos relatado sus éxitos más brillantes: Premio Ensayo Mundo 1975, Espejo de España, etcétera. En su tarjeta particular sólo figura el título de «catedrático», pero es mucho más: es un excelente historiador y escritor, buen comentarista político y, en el futuro, tal vez, un destacado político de la Democracia Cristiana o del Centro. Del humanismo cristiano, en cualquier caso.

José Ramón SAIZ  
Fotos QUECA